

***Drácula*, Bram Stoker**

Como en el caso de *Frankenstein* de Mary Shelley que analizábamos el curso pasado, la figura de Drácula ha sido riquísima en interpretaciones por parte de las más variadas disciplinas artísticas y del pensamiento. Pero, como suele pasar, su creador, el irlandés Bram Stoker, nunca pensó que se convertiría en un clásico. La historia es conocida por todos:

Antes de convertirse en vampiro, el conde Drácula era el príncipe Vlad Tepes, que, al conocer la muerte de su amada, vendió su propia alma al diablo. Así, siglos más tarde, se encontrará a Mina, la reencarnación de su amada. Sin dudarlo ni un momento, Vlad Tepes, ahora ya Drácula, articulará un plan ambicioso para recuperarla.

Símbolo del deseo, de la inmortalidad, del amor romántico..., el vampiro más famoso de todos los tiempos —natural de Transilvania, un crisol de culturas: rumana, húngara, eslava, gitana— ha tenido infinidad de reencarnaciones (es, pues, un muerto viviente por partida doble) que llegan hasta nuestros días, pero pocos son los que están familiarizados con su origen literario, publicado en 1897. La obra de Stoker nos permitirá, además, debatir el género de la novela epistolar.